

se de las facultades anímicas tiene que ir basado en profundos conocimientos de Anatomía y fisiología. *Nihil est in intellectu quod prius fuerit in sensu.* Ahora bien, si es imposible la separación completa entre el hombre psíquico y el fisiológico, si este tiene con aquel relaciones tan íntimas y hasta influencia manifiesta, como se trata de hacer abstracción completa de él cuando se estudia el primero? Como con una corteza frágil y perecedera que diariamente se avasalla y domina nuestro espíritu se atreve V. a hablar de la *libertad absoluta* y de lo absoluto é infinito de sus facultades? En otro mundo donde quedemos desiguados de esta armadura material, podrá hablarse de lo absoluto é infinito, pero aquí en este, todo tiene que ser relativo y finito, hablar á la humanidad en sentido contrario es ó una esce-iva buena fé ó burlarse de ella; porqué, no sería un sarcasmo, que á un presidiario encajonado tratáramos de convezerlo de que goza una libertad moral y física absoluta? de que es dueño si quiere de correr, saltar é ir adonde le de gana? Es cierto señor. le contestaría, pero quétime V. primero esta cadena que me lo impide.

Convenimos juntos en que el alma con todas sus facultades e incluso la libertad moral es eterna é infinita, pero separada del cuerpo; junta á él, sus manifestaciones son finitas.

Para mí todas las almas son iguales; esa chispa de la divinidad, que hace conocer al hombre su origen y terminación mas allá de este mundo, no puede tener estacion ni anchura, ni puede ser pequeña ni grande, porque lo que es eterno é infinito no puede medirse ni calcularse con el concurso de órganos finitos y perecederos como son los sentidos: estos no son sino órganos de transmisión para el alma de las ideas que diariamente recibimos y segun la perfección de ellos, las ideas son mucho mas perfectas: existe entre ambas partes una correlación armónica admirable: róta el equilibrio por cualquiera de ambas partes la otra se reciente completamente; un individuo que naciera sin sentidos carecería completamente de facultades intelectuales y al contrario en los trastornos esenciales de la inteligencia como sucede en la locura el orden funcional de los sentidos se encuentra trastornado completamente.

El alma es una inteligencia servida por órganos: ha dicho un grande hombre; nada mas cierto; si estos órganos fueran invariables é inmutables, nuestra inteligencia sería siempre la misma y sería irresponsable de sus acciones; pero estos órganos aparte de las mutaciones que sufren con la edad tienen otras debidas á la educación y al estudio y estas á veces elevan su perfección á veces hasta un grado extraordinario y superior al común de las gentes, creando lo que llamamos *genios* en artes sea en ciencias. Queremos negar la influencia de la organización en el desarrollo de las facultades del alma? Unas facultades intelectuales existen en un individuo cloroformizado? y sin embargo su alma no ha desaparecido, todas las funciones orgánicas continúan verificándose como en estado normal, que ha sucedido aquí? nada mas que suspender la acción de los sentidos y de la del eje cerebro-espinal por medio de una sustancia, que goza de esta estraña propiedad: el alma existe con todas sus facultades, pero privado de la poderosa cooperación de sus ministros, que son los sentidos, queda encerrada en completo silencio y en estado latente. Conforme van disipándose los vapores del cloroformio, los sentidos van recobrando su actividad orgánica lenta y gradualmente y del mismo modo lento y paralelamente las facultades intelectuales van apareciendo.

No concluiría, como V. comprenderá muy bien, si quisiera estar añadiendo pruebas sobre pruebas, para demostrar la íntima correlación que existe entre el hombre físico y el moral, correlación

que los hace esclavos el uno del otro: basta lo dicho en este y su anterior artículo para demostrar esta verdad.

Rebate V. estas pruebas diciéndome que todas están basadas en leyes físicas, y que no hay efectos sin causas, como manifiesto que las influencias físicas que pesan sobre el alma son debidas á otras causas. Es cierto que son hechos físicos los que yo invoco, pero esto tiene que suceder, desde el momento que estudiamos el cuerpo humano, que entra en la categoría de los demás cuerpos de la naturaleza, y respecto á que son efectos de otras causas, poco importa desde el momento que ellos obran como causa sobre nuestras facultades: la sucesión de causas y efectos en la naturaleza es una cadena interminable é imposible de descifrar sino nos elevamos al conocimiento de una causa primera que es Dios, pues nuestra inteligencia limitada no puede comprender las causas primeras y por lo tanto infinitas.

Suscita V. despues un punto de mucha gravedad y trascendencia sobre el cual nuestras opiniones tienen que ser completamente problemáticas. La responsabilidad ó irresponsabilidad de los actos humanos en sus relaciones con la predestinación. Si esta fuese absoluta é inmutable como sucede en los animales, no habría lugar á exigir al hombre mas responsabilidad de sus actos que á estos: bajo este punto de vista no hay discusión: pero si consideramos al hombre en cierto grado de libertad moral (*absoluta ex si*, si V. quiere) pero coartada por las leyes, que sigue el mundo físico con el cual se halla íntimamente enlazada, entonces la cuestión cambia de aspecto y entra bajo el dominio del razonamiento: bajo este punto de vista nos encontramos, que los actos humanos tienen que ser juzgados por la justicia humana y por la justicia divina.

La justicia humana debe desecharse al resolver esta cuestión, como deficiente y variable. Los crímenes mas atroces han tenido épocas en que han sido tolerados y autorizados por las leyes humanas y actos en otras épocas juzgados como criminales no son considerados así en la época presente. Actualmente actos criminales de lesa-humanidad, no son considerados como tales y si lo son la justicia humana no alcanza á castigarlos. Somos muy amigos de los ejemplos para confirmar lo que decimos y al esponer ideas tan atrevidas, la humanidad en su triste peregrinación en la Tierra nos los ofrece bien patentes.

Quien exigia responsabilidad, cuando en las repúblicas griegas, se mataban los niños que nacían deformes y los ancianos que ya no servían para defender la patria? Nadie, pues el Estado lo establecía como ley. El exceso de la población hacia que en la China se tolerase y aun autorizase las matanzas de criaturas hasta hace pocos años y todavía no se ha podido desterrar del todo tan bárbara costumbre. Quien juzgaba estos actos? Cuando las viudas y esclavos de los magnates, de la India se precipitan en la hoguera para ser devorados por las llamas que consumen el cadáver del que fué su señor, y esto sucede previas grandes ceremonias y autorizado por las leyes de estos pueblos quien pide cuenta de estos asesinatos? Cuando en esta misma India el fanatismo religioso hace, que multitud de seres desgraciados se arrojan bajo las ruedas de los carros sagrados para ser apastados quien pide cuentas á los que toleran estos crímenes? Cuando los Señores Romanos alimentaban las marenas de sus estanques con carne humana y el pueblo romano alimentaba sus pastones con las luchas de los gladiadores y las matanzas humanas por las fieras en los circo: cuando en la edad media se quemaban tantos hechiceros, brujos y sabios condenando como grandes crímenes los estudios

científicos, que hoy constituyen la base de nuestras ciencias, quien pidió, ni pide, ni pedirá cuentas entre los hombres de estos actos? Y si mucho de esto sucedía en las edades antigua y media, mucho tambien sucede en nuestra época y fuera de ciertos países que se llaman civilizados, hay muchísimas naciones como la China, India, Centro de Africa é islas de la Oceania donde se repiten estos y otros actos atroces. Entre nosotros quien hace justicia al desgraciado que uace con una enfermedad que sobre ser vergonzosa, abrevia el número de sus dias y estos pasados entre atroces sufrimientos por las culpas y los vicios de los padres? A los desgraciados que mueren de hambre y frío ó agoviados por un trabajo superior á sus fuerzas y esto en las poblaciones que están á vanguardia de la civilización, á los millares de ciudadanos sacrificados por guerras injustas y personales, quien los juzga? Para concluir; tantos y tantos crímenes cometidos por la ignorancia, atraso y superstición, como diariamente se cometen, cree la justicia humana que solo son responsables los que los cometen? Desechemos pues la justicia humana como deficiente y aguardeamos la divina que ejercida por un ser omnipotente tiene que ser eminentemente justa.

Nadie mas que la justicia divina puede apreciar con exactitud el grado de responsabilidad de los actos humanos. Ella, que ha criado al hombre, que ha formado las leyes físicas y morales que lo rigen, que ha puesto un finito al número de sus ideas y á todas sus aspiraciones, ella, es la única que puede juzgar hasta que punto el hombre ha hecho uso de la libertad moral que se le ha concedido y los móviles que le han forzado á obrar en este ú otro sentido: como será este juicio? No lo sabemos; sabemos tan poco en este mundo, que no sabemos nada: *el porque* de todas las leyes físicas y químicas se escapa á nuestra poderosa inteligencia y gracias que podemos aprovechar alguna que otra de estas leyes en sus poderosos efectos y hagamos uso de ellas para satisfacer nuestras necesidades, pero, sin jamás llegar á comprender su esencia: todos nuestros conocimientos se reducen á puntos aislados, fracciones que el hombre trabaja incesantemente por reunir pero cuyo conjunto no se realizará en este mundo, que no es sino una mínima fracción de otros y otros.

Sin embargo, Dios no podrá pedir á los hombres sino lo que les ha dado y con relación á ello establecerá su juicio: si á mí me ha dado una cantidad de talento como diez y esta cantidad la he dejado perder con mi abandono ó no he podido cultivarla ó he hecho mal uso de ella servirá de base para mi condena; cada hombre recibe su ración de inteligencia, pero limitada; *Al es libro* de emplearla como quiera, bien ó mal y sobre ello se le juzgará: pero nadie *es libre* de hacer un trabajo como ciento con una fuerza como diez; y sin embargo el que recibe una fuerza pequeña puede emplearla toda bien, y el que recibe una grande puede emplearla toda mal y entonces será inferior al primero. Todos los hombres gozan de facultades intelectuales, pero en diferente grado: el que tenga pocas con el estudio y la perseverancia las cultivará bien y producirá óptimos frutos, el que tenga muchas podrá ser un génio pero si no las cultiva ó si las emplea mal será un ser inútil ó un malvado. En este sentido se espresa el fundador de la fisiognomía y es la doctrina que á mí entender armoniza mejor la libertad moral con las leyes divinas y humanas.

Joquin Menendes.

“La Mujer.”

Junin, Enero 29 de 1872.

(Conclusión.)

“Queremos que la mujer avive el sentimiento religioso por medios que estén en armonía con la época en que vive. Ya no se imponen las creencias con la autoridad ni se infunden por el martirio. La caridad y la razón deben fortalecer la idea de Dios. La caridad está viva, pero la razón yace casi muerta en la mujer, semejante á un misiонер que ignorase el idioma de los pueblos que queria convertir. Es necesario que aprenda ese language; que purifique sus creencias de toda superstición; que con su ejemplo combata la idea de los que pretenden hacer incompatible la instrucción y la piedad; que multiplique los caminos para llegar á Dios y sobre todo, que no haga reflejar sobre la religion algo del desorden intelectual de quien la practica.”

“La mujer tiene que quebrantar por segunda vez la cabeza de la serpiente, de ese escepticismo que se enrosca alrededor de nuestra existencia, que nos inocula su veneno, que nos hiela con su frio, y en vez de armonías sublimes, nos da su silbar siniestro.”

“Las grandes cuestiones se resuelven hoy á grandes alturas intelectuales; es necesario que la mujer pueda elevarse hasta allí, para que no prepondere el egoismo, la dureza y la frialdad, para que no se llame razon al calculo y calculo á la torpe aplicación de la aritmética.”

“Dulce, casta, grave; instruida, modesta, paciente y amorosa; trabajando en lo que es útil, pensando en lo que es elevado, sintiendo lo que es santo, dando parte en las cosas del corazón á la inteligencia del hombre y en las cuestiones del entendimiento á la sensibilidad femenina; alimentando el fuego sagrado de la religion y del amor, presentando en esa Babel de aspiraciones, dadas y desalientos, el intérprete que todos comprenden, la caridad; opouiendo al misterio la fé, la resignación al dolor, y á la desventura la esperanza; llevando el sentimiento á la resolución de los problemas sociales, que nunca, jamás se resolverán con la razon sola: tal es la mujer como la comprendemos, tal es la mujer del porvenir. Por ella nacerán á la vida del alma los hijos del pueblo en las generaciones futuras; por ella será mas pausada y mas continua la marcha de las sociedades, sin alternativas de velocidad vertiginosa y de paralización mortal: por ella se acabarán si es posible las luchas sangrientas y las victorias de la fuerza; por ella será magnetizado ese mundo, tantas veces impenetrable á la palabra de vida.”

“Y si todos los pueblos necesitan que conmueva sus estrañas la sensibilidad de la mujer, mucho mas aquellos, menos adelantados y menos dichosos. La comunicación continua con otros países da lugar á comparaciones desventajosas, que si unas veces determinan nobles impulsos de emulción, no pocas inspiran desden y desaliento y afañ da á gozar en el extranjero las ventajas de una civilización mas adelantada. Contra este deseo, tantas veces puesto por obra y causa permanente de empobrecimiento, ¿pediremos leyes á los hombres? No. Invuquemos una que Dios ha grabado en el corazón de la mujer. Vosotros ¡oh mugeres! que nos dais el primer lugar en nuestro cariño á los predilectos de la naturaleza ó de la fortuna; vosotras que queréis mas al hijo enfermo, deforme, desventurado, comunicad al hombre el mas generoso de vuestros instintos, enseñadle á amar, á la patria, á su madre, porque es infeliz; haceld sentir cuando vil es y cuando culpable, el que abandona á los suyos en la desgracia; creed una nueva, una grande escuela política, que no comba-